

Editorial

CON SUSPENDER LOS DIALOGOS, AMENAZA EL GOBIERNO

El proceso de diálogo entre el ELN y el gobierno se ha visto resquebrajado en los últimos días. El país conoce la ofensiva desatada por el Comisionado de paz del gobierno de Uribe Vélez a través de los medios y en otros espacios, contra nuestra Organización y algunos componentes de este proceso.

Luís Carlos Restrepo, en declaraciones dadas a una agencia internacional durante Semana Santa, fue enfático en el ultimátum al ELN al plantear que éste tenía que definirse en la reunión siguiente, pues de lo contrario el gobierno suspendería los diálogos, además de otras expresiones irrespetuosas e inaceptables que rechazamos.

Si la decisión del gobierno es suspender los diálogos porque el ELN no acepta la negociación como él quiere para mostrar resultados rápidos y sin ningún costo y cosechar beneficios políticos a su favor en poco tiempo, lo puede hacer.

El país debe entender que la paz se construye en un proceso que tiene muchas dificultades y son inevitables los momentos difíciles. En nuestro caso, que el proceso no avance no es responsabilidad y falta de voluntad del ELN, como lo está difundiendo el gobierno, sino la existencia de diferencias que mantenemos las partes y que no se han logrado superar en los diálogos que se han tenido.

Con aquella posición el gobierno pretende presionar al ELN para que acoja sus propuestas y acepte su estrategia de paz, que es de pacificación y entrega; arrinconar a la delegación del ELN para que firme un ACUERDO BASE sin discutir previamente la Agenda que delimite y precise los temas materia de acuerdo.

Esa posición está muy distante de la estrategia de paz del ELN enmarcada en la solución política al conflicto social y armado, mediante salidas a las causas originarias de éste. En la diferencia de visiones para construir la paz es donde está el atranque.

A Uribe y sus funcionarios lo único que les interesa en el proceso de los diálogos, es apuntalar su política de "seguridad democrática". De ahí que los esfuerzos del Comisionado de paz en la mesa y en la estrategia propagandística estén encaminados a comprometer al ELN en un cese unilateral del fuego y las hostilidades y en la firma de un ACUERDO BASE que marque la ruta para desmovilizar y desarmar al ELN, sin tener que acordar soluciones a las causas que han generado y alimentan el conflicto social y armado.

Por ese camino que trata de imponer este gobierno, no se construye la paz.

El país quiere la solución al conflicto social y armado y a eso le apuesta el ELN, a construir la paz estable y verdadera.

De ahí nuestra insistencia en que la sociedad participe en el proceso, pues es ella la que le da proyección al mismo.

Está previsto abrir la sexta ronda de los diálogos en La Habana, Cuba, en medio de las expectativas generadas por las declaraciones del Comisionado de Paz, las cuales no interpretan la realidad de lo que hasta ahora se viene adelantando.

Sobre la mesa está la agenda para llegar a un ACUERDO BASE.

El ELN ha planteado con claridad que dicho acuerdo debe ser resultado de la discusión de los temas de la agenda, la cual una vez acordada debe ser firmada en presencia de Testigos Internacionales.

Pero para el gobierno lo fundamental es firmar el Acuerdo Base sobre cese al fuego y hostilidades y no "enredar la mesa" en la discusión de una agenda que se vuelve pesada y agotadora, como afirma el Comisionado.

Cuánto y en qué se pueda avanzar en el proceso de paz, está dependiendo del gobierno y es éste quien tiene la última palabra si se continúa o se suspenden los diálogos.

La agenda común está desde octubre del 2006. Con la discusión de ésta, se entraría en otra de las fases de los diálogos, la cual tiene como propósito generar condiciones para crear un ambiente de paz y garantizar la participación de la sociedad en el proceso de construcción de la paz.

Esta agenda contempla lo siguiente:

1) Acuerdo para construir un ambiente de paz que beneficie a todos los colombianos, donde se contemple:

- a) Soluciones al desplazamiento forzado.
- b) Cese bilateral al fuego y a las hostilidades.
- d) Tratamiento a los casos de privación de la libertad (liberación de retenidos y liberación a presos políticos) y
- e) Garantías para la protesta social, cese de los asesinatos y a la persecución política.

2) Acuerdo que propicie la participación de la sociedad en la construcción de la paz y la democratización de la vida nacional, donde se contemple:

- a) Preparativos de la Convención Nacional.
- b) Agenda legislativa favorable al país y a la paz y
- c) Articulación de los procesos de participación democrática, entre ellos las Casas de Paz.

- 3) Reconocimiento y garantías para el ELN.
- 4) Espacio para la participación de la Comunidad Internacional.

Coyuntura Nacional

ACUERDO PARA HUNDIR LA VERDAD

La clase dueña del poder que ha manejado el país durante los últimos 200 años, desde la independencia de España, es responsable de la crisis actual y para salir de ella sin que se afecten sus intereses, está manipulando para recomponer la gobernabilidad debilitada con el escándalo de la "parapolítica".

La oligarquía y sus partidos son los impulsores y patrocinadores de las guerras fratricidas que, en todos los tiempos, han ensangrentado la geografía nacional; de la corrupción e impunidad que se adueñó del país, del erario público y del producto del trabajo nacional y además entregaron la riqueza y los recursos naturales a la voracidad extranjera, en detrimento del interés nacional.

El uribismo, que aparece como su nuevo partido enarbolando la bandera de cambiar las costumbres políticas, está reproduciendo los vicios de los viejos partidos, pues no puede ser distinto cuando es la confluencia del "laureanismo" - responsable de la violencia de mitad del siglo pasado - y los sectores más reaccionarios de los partidos tradicionales con la clase emergente enriquecida en el narcotráfico.

Esto último acaba de comprobarse durante las investigaciones adelantadas por los parlamentarios de la oposición que han descubierto los vínculos estrechos de este partido con el narcoparamilitarismo.

Los hechos son irrefutables. El acuerdo suscrito en el 2001 supuestamente para "reconstruir la nación", en "Santa Fe de Ralito", entre los jefes narcoparamilitares y los líderes del partido uribista, los acuerdos electorales y la entrega de puestos claves en el alto gobierno a representantes del paramilitarismo, son la "prueba reina" de lo que es y representa dicho partido.

El último acuerdo entre el país político, el establecimiento y los jefes narcoparamilitares, con el aval del gobierno de los Estados Unidos, es igualmente repugnante ante la moral de la nación.

Es un acuerdo que tiene el propósito de manejar la crisis de gobernabilidad, bajándole el alcance al escándalo para blindar con la impunidad la institución presidencial y las Fuerzas Armadas seriamente comprometidas en la "parapolítica" y dejar en el "pozo de los leones" a algunos parlamentarios, funcionarios de menor rango en el gobierno y algunos financiadores evidentes del paramilitarismo, como el caso de la empresa bananera estadounidense La Chiquita Brand.

Un nudo para resolver la crisis de gobernabilidad, desde el establecimiento, es la amenaza de extradición a los jefes narcoparamilitares presos en Itagüí. Si Uribe Vélez los extradita, como venía exigiéndolo el gobierno de los Estados Unidos,

éstos soltarían la verdad y entonces el país y el mundo conocerían quiénes son los impulsores y financiadores de la guerra sucia en Colombia.

Bajarle el ruido al escándalo y no dejarlo remontar más allá de lo manejable, desmontar la extradición a los jefes narcoparamilitares para que éstos guarden silencio y no saquen la verdad, es la esencia de dicho acuerdo.

Y es dentro de este acuerdo perverso que se entiende la presencia del Presidente Bush en Bogotá en marzo pasado.

Sus palabras expresando el respaldo al Presidente Uribe Vélez, la confianza en la justicia colombiana y la flexibilización de la exigencia de extradición a quienes tienen la "prueba reina" que compromete a los altos dignatarios del Estado y la oligarquía, hacen parte de la estrategia para ocultar la verdad total e impedir que se conozcan los responsables de la guerra sucia y el narcoparamilitarismo, en los últimos 25 años.

Todos estos acuerdos que van contra la dignidad de la nación y obstruyen el conocimiento de la verdad histórica, deben ser rechazados por quienes luchamos por el CAMBIO y soñamos en la construcción del nuevo país.

Coyuntura Nacional

SUROCCIDENTE COLOMBIANO

El suroccidente colombiano (SOC) está integrado por los departamentos del Valle del Cauca donde inicia la región, Cauca y Nariño donde termina la misma. Los tres suman 143 municipios. Limita al norte con los departamentos del Chocó y Risaralda, al este con Quindío y Tolima, al oriente con los departamentos de Huila y Caquetá, al oeste con el océano Pacífico y al sur con el departamento de Putumayo y la República de Ecuador.

El Valle del Cauca está situado en la región occidental del país, entre los 3° 05' y 5° 01' de latitud norte, y los 75° 42' y 77° 33' de longitud oeste y Nariño en el extremo sur occidental de Colombia, entre los 0° 21' y 2° 40' de latitud norte, y los 76° 50' y 79° 02' de longitud oeste.

- Geografía Física

La región tiene una extensión de 84.716 Km. cuadrados, lo que constituye el 7,4% del territorio nacional.

Sus accidentes orográficos más importantes en el Valle del Cauca, son los farallones de Cali, la Cordillera de Paramillo, los páramos de Barragán, Miraflores, Bijao y los cerros de Calima, Juanambú, Pan de Azúcar, Paramillo y Tres Cruces. Se destacan dos de sus sistemas hidrográficos: el primero tributa sus aguas al Océano Pacífico donde hay ríos importantes como el Calima, el Anchicayá, el Mallorquín, El río Dagua, EL Raposo, Calambre, Yurumangui y el Naya, y el segundo al río Cauca, destacándose los ríos: Barragán, Cali, Párraga, Toche, Tuluá y Zabaletas. Cuenta con dos bahías principales: la de Málaga y la de Buenaventura.

En el Cauca sobresalen los volcanes de Puracé y Sotaró. Este departamento está atravesado por las cordilleras Occidental y Central, esta última nace en este territorio, concretamente en el macizo Colombiano, donde están las fuentes de las principales arterias fluviales del país como son los ríos Magdalena, Cauca, Caquetá y el Patía. Otros ríos que atraviesan este departamento son el Cajibío, el Jambaló, el Páez que vierten sus aguas al río Cauca y los ríos Guapí, Micay, Timbiquí, Saija, San Bernardo, Bubuey y el Napi, que vierten sus aguas al océano Pacífico.

La parte sur del departamento, conocida como la 'Bota Caucana', forma parte de la Amazonía colombiana. Este departamento, además de la parte continental, posee las islas de Gorgona y Gorgonilla, en el océano Pacífico.

Por último, en Nariño considerado el departamento más volcánico de Colombia, se destacan los volcanes de Azufral, Chiles, Cumbal, Doña Juana y Galeras. Uno de sus principales accidentes es el nudo de los Pastos, del cual se desprenden dos grandes ramales montañosos, el occidental y el centro oriental, este último más extenso que el anterior.

La depresión llamada La Hoz de Minamá y los altiplanos de Ipiales y Túquerres son característicos del departamento, además de los cerros de Sucumbíos, Cumbitara y Campana. Entre los accidentes costeros encontramos las bahías de Tumaco y San Ignacio, las puntas El Viudo y Boquerón, la isla de Cascajal y el Cabo Manglares. También discurren por el departamento hacia la vertiente del Pacífico los ríos Mira, Iscuandé, Telembí, Tapaje y el Patía que recoge los ríos Mayo, Juanambú y el Pasto. La laguna más importante es la de Cocha donde nace el río Guamues.

- Economía

En el SOC se distinguen regiones con grandes desigualdades sociales y económicas, provocadas por su diferente estructura agraria, lo que ha dado lugar a la existencia de áreas con un elevado nivel de productividad y otras con importantes niveles de atraso.

En el departamento del Valle del Cauca la economía gira principalmente en torno a la industria, el comercio, los servicios, la agricultura y la ganadería y es complementada con la pesca, la minería y la explotación de los recursos forestales. Aunque sus inicios no fueron los más halagadores, el empuje de sus gentes, la tecnificación de la agricultura y el desarrollo de la industria lograron hacer de este departamento del suroeste colombiano un territorio de vanguardia.

En el Cauca las actividades económicas son variadas. Sobresalen la agricultura, la ganadería, la minería, el comercio, la explotación de madera, el turismo y los servicios. Cultivan caña de azúcar, plátano, maíz, café, cacao, frijol, anís, papa y fique en los municipios de Almaguer, Balboa, Bolívar, Cajibío, Corinto, Silvia, Santander de Quilichao, Caloto y el Tambo.

La actividad ganadera, que ha favorecido la producción de leche y carne, se desarrolla en los municipios de Balboa, Almaguer, Caloto, Corinto, Toribio, Mercaderes y Miranda.

La explotación de oro es una actividad que se ha llevado a cabo desde el periodo prehispánico y con mayor impulso durante la colonia, cuando se introdujeron esclavos para el laboreo de las minas. Los municipios mineros son Almaguer, Balboa, Cajibío, Caloto, Guapí, Inzá, Jambaló, Miranda, Morales, Páez o Belalcázar, Puracé y Toribio. La explotación forestal se hace en Argelia, Balboa, Cajibío, El Tambo, López de Micay y Santa Rosa. El turismo, el comercio y los servicios se orientan desde Popayán.

En el departamento de Nariño, se observa una economía basada en la agricultura, la ganadería y, en menor medida, la artesanía, el turismo, la minería y la pesca. Los productos agrícolas más destacados son el trigo, la cebada y la papa. Entre los metales que se explotan se destaca el oro, la plata y el cobre.

Nariño posee lugares de gran belleza: Ipiales es llamada la "Ciudad de las nubes verdes", cerca de ella se levanta el imponente y majestuoso Santuario de Nuestra Señora de Las Lajas. El puente Rumichaca es un puente natural fronterizo, sobre el río Guáitara; Tumaco posee bellas playas y es uno de los principales puertos en el océano Pacífico.

Aniversario

9 DE ABRIL DE 1948: CRIMEN DE LA OLIGARQUÍA Y EL IMPERIALISMO

JORGE ELIECER GAITAN: VIGENCIA HISTORICA Y POLITICA

Sin duda alguna, al hablar de Colombia y su realidad histórica hemos de referirnos al país antes y después de la muerte del gran líder popular que cayó abatido por las balas de las mismas fuerzas siniestras que desde las altas cúpulas del Estado patrocinan y estimulan los más abyectos crímenes, para perpetuar sus oscurantistas propósitos.

Fue Gaitán un luchador irreductible, pensar y actuar se confundieron en su personalidad siendo consecuente hasta su muerte con todo el ideario de redención social que fue forjando a través de toda su vida.

Nacido en humilde cuna, hijo de una maestra que incidió desde su más temprana infancia, siempre ligó su destino a la causa de los pobres, de los necesitados, de los desheredados. Jamás renunció a esa condición de líder popular al que le cabía la patria, que sentía un profundo amor por esa inmensa masa anónima explotada y menospreciada por las oligarquías nativas.

Gaitán ganó con empeño y altivez en el campo académico y en las disciplinas sociales un importante lugar logrando el respeto de grandes personalidades nacionales y mundiales de la época. Forjó su pensamiento bebiendo de variadas fuentes incluido el materialismo dialéctico e histórico, sin dejar de ser jamás un liberal genuino, liberal en el mejor y más hondo sentido de su significado.

Con gran valentía denunció al régimen oligárquico entregado al imperio norteamericano, cuando enjuició el papel del gobierno de Abadía Méndez, del ejército y todos los funcionarios venales que ejecutaron y coadyuvaron en la

horrenda masacre de las bananeras, en 1928, en Ciénaga donde fueron asesinados miles de compatriotas, obreros que tan solo reclamaban sus derechos, reivindicaban su dignidad.

Con diáfana razón dijo: "La zona bananera es una verdadera Nicaragua colombiana. Allí no hay liberales ni conservadores, sino Díaz y Sandino. Los unos se venden y los otros no".

En todo el país se escuchó su enérgica voz clamando justicia, increpando al régimen elitista que "tiene en tierra la temblorosa rodilla ante al oro yanqui y la metralla homicida contra el indefenso pueblo".

Jorge Eliécer Gaitán fue ganando el corazón y la mente de vastos sectores de nuestro pueblo, denunció y enfrentó con la movilización y la concientización de los sectores populares al oprobioso gobierno conservador de la época.

Aún resuena su vibrante oración por la paz, en febrero de 1948 donde exigía el fin de la violencia reaccionaria, de los asesinatos, tropelías y barbarie de los paramilitares ("pájaros") de tales años, los cuales actuaban de consuno con el gobierno de Mariano Ospina Pérez y las hordas que seguían a Laureano Gómez.

"Amamos hondamente a esta nación y no queremos que nuestra barca victoriosa tenga que navegar sobre ríos de sangre hacia el puerto de su destino inexorable, ¡no creáis que nuestra serenidad, está impresionante serenidad, es cobardía! Somos descendientes de los bravos que aniquilaron las tiranías en este suelo sagrado. ¡Somos capaces de sacrificar nuestras vidas para salvar la paz y la libertad de Colombia!"

Jorge Eliécer Gaitán reivindicó el camino socialista para nuestra patria, un socialismo acorde a nuestra condición nacional, alejado de dogmatismos vanos, adecuado a nuestra idiosincrasia, nutrido con elementos de la concepción marxista, recalcando que nuestro camino no podía ser la copia esquemática de ningún otro proceso.

Creyó Gaitán en los valores inmensos del pueblo raso y trabajador, antioligárquico genuino, fustigaba con su prédica y su acción a las élites egoístas que han negado la paz y el bienestar a las mayorías, que nadan en la opulencia mientras nuestro pueblo se debate en las carencias dramáticas del no tener lo indispensable para vivir.

Gaitán, antiimperialista consecuente, concebía como elemento básico el de la autodeterminación de los pueblos, de la construcción de la identidad nacional, de la dignidad de la patria tan pisoteada por la casta domesticada por el poder imperial. Fue Gaitán precursor de la unión de los oprimidos, del pueblo sencillo y explotado, ello le valió el profundo odio y desprecio de las élites opresoras que le estigmatizaron de mil maneras.

Gaitán fue crítico, analítico y enjuició a la burocracia enquistada en el Partido Liberal y cuando le cerraron las puertas en el mismo creó la UNIR (Unión Nacional Izquierdista Revolucionaria), también le correspondió confrontar la miopía de los revolucionarios de ese entonces que llegaron a calificarle de "fascista" y propiciaron alianzas con sectores de la oligarquía y en contra de la

corriente gaitanista. Posteriormente habiendo conquistado el favor y el fervor de las amplias mayorías del pueblo liberal fue proclamado jefe único del Partido y candidato oficial del mismo.

Gaitán sin lugar a dudas fue asesinado en un vil complot urdido entre los imperialistas norteamericanos y la oligarquía criolla, su elección como Presidente de Colombia era irreversible. Un gobierno encabezado por Jorge Eliécer Gaitán significaba transitar por un camino de profundas reformas, por una revolución político-social y económica que cuestionaría las bases de la dominación de las 100 familias propietarias del país y de los imperialistas yanquis.